

Viva el trabajo en equipo

—¿Quién quiere hoy colaborar buscando comida? —preguntó una de las hormigas.

—¡Yo! ¡Yo! —gritaron varias voces.

Se escogieron diez hormigas y las exploradoras salieron a buscar alimentos. Una vez que encontraban algo, llamaban a las demás para que les ayudaran a transportarlo hasta el hormiguero. Mientras las exploradoras buscaban alimento, había mucho trabajo que hacer para mantener en funcionamiento la colonia. Había bebés que cuidar, trabajos de limpieza y mucho más. Las hormigas andaban muy ocupadas con sus tareas.

Jana, una hormiguita, no estaba contenta con todo aquel trabajo.

—Estoy cansada de que me digan lo que tengo que hacer —se dijo a sí misma un día—. Creo que mejor me voy a ir por mi cuenta.

Cuando regresaron las exploradoras, contaron a las demás hormigas lo que habían encontrado. Necesitaban la colaboración de muchas otras para traer los alimentos a casa. Jana también fue para recoger la comida.



Cuando llegaron al porche donde habían encontrado la comida, las hormigas comenzaron a reunir las migajas.

—Tengo mucha hambre —pensó Juana—, creo que birlaré una poca. No quiero tener que esperar hasta que volvamos a casa.

Otra hormiga vio a Jana comiendo unas migajas, y sugirió que esperaran hasta llegar a casa.

—Quizás me vaya por mi cuenta —pensó Jana—. Entonces podría buscar mi propia comida y me la comería cuando yo quisiera. No tendré que trabajar ni nadie me dirá lo que tengo que hacer.

Así que mientras las demás hormigas regresaban a casa, llevando toda la comida que podían cargar, Jana se coló detrás de la pata de una mesa y esperó hasta que las demás se fueran.



Cuando todas las hormigas se habían ido, Jana salió de su escondite y comenzó a engullir con avidez las migajas de pastel que quedaban en el suelo. Estaba tan ocupada atiborrándose que no se dio cuenta de que se le aproximaba una enorme escoba. Jana se encontró que de pronto la barrían junto con las migajas del pastel y la echaban a un recogedor. Luego con una fuerte sacudida cayó rodando dentro del cubo de la basura.

Allí dentro estaba todo oscuro y maloliente.

—Quizás ir sola no haya sido tan buena idea —dijo con tristeza.

Jana trató de subir por los costados empinados y resbalosos del cubo de la basura. Pero lo único que lograba era seguir cayéndose. Lo intentó una vez tras otra. Al final se sentó, triste y cansada.



Si mis amigas estuvieran aquí, podríamos formar una escalera de hormigas, y saldríamos en un momento —pensó.

Jana se preguntó si alguien la estaría echando de menos. Hace tan solo unos minutos estaba convencida de que le iría mejor andando por su cuenta. Ahora, cuánto le habría gustado haber regresado con las demás.

—Creo que tendré que pasar aquí toda la noche —pensó.

Una lágrima rodó por su mejilla.

—¡Jana, Jana!

¿Alguien la estaba llamando?



Jana alzó los ojos y vio el sonriente rostro de su amiga Kira.

—Nos percatamos de que te habías ido y vinimos a buscarte.

Jana se restregó los ojos y miró de nuevo. ¡Sí, era Kira! Jana estaba tan contenta y aliviada.

—Oh, gracias por venir a buscarme — exclamó Jana—. Yo... yo no puedo subir sola. Necesito ayuda para salir de aquí.

—¡No te preocupes! Enseguida te sacaremos de aquí —le aseguró Kira.

Y al decir eso, una tropa de amigas de Jana descendieron, formando una escalera de hormigas por la que subió Jana para salir del cubo.

Cuando estuvo a salvo, las amigas de Jana corrieron hacia ella, felices de que estuviera bien y deseosas de saber cómo se encontraba.

—Pensé que no necesitaba a nadie —le dijo Jana a sus amigas—, pero os necesito a todas. Estoy muy feliz de que hayáis vuelto para sacarme de ahí.



—Estamos muy contentas de haberte encontrado —dijo una de sus amigas, con lo que todas estaban de acuerdo.

La próxima vez que alguien pidió ayuda para hacer una tarea o trabajo, Jana se ofreció voluntaria. No se quejaba cuando alguien le pedía que hiciera algo o que ayudara a hacer una tarea. Cuando Jana se sentía tentada a quejarse o murmurar, recordaba la ocasión en que trató de hacerlo todo por su cuenta y se alegraba de tener con quien hacer las cosas.

—Estamos mejor trabajando en equipo —decía a sus amigas.

Autor anónimo.

Ilustraciones: Y.M. Diseño: Stefan Merour.

Publicado por Rincón de las maravillas.

© La Familia Internacional, 2014

